

LA ACTIVIDAD ALFARERA Y RECONSTRUCCIÓN VIRTUAL DEL HORNO DE MÁLAGA DEL FRESNO (GUADALAJARA). NACIMIENTO, EVOLUCIÓN Y CESE DE UN ARTE POPULAR

M.A. Rodríguez Pascua

Investigador Titular del Instituto Geológico y Minero de España

M.A. Perucha Atienza

Licenciada en Ciencias Geológicas

J. Rodríguez Pascua

Ingeniero Informático

Para citar este artículo: Rodríguez-Pascua, M.A.; Perucha Atienza, M.A.; Rodríguez-Pascua, J. (2007/2008). La actividad alfarera y reconstrucción virtual del horno de Málaga del Fresno (Guadalajara). Nacimiento, evolución y cese de un arte popular. Revista de Amigos del Museo de Guadalajara, nº 2/3,179-193.

INTRODUCCIÓN

La actividad alfarera de Málaga del Fresno fue la de mayor producción de la provincia de Guadalajara (Castellote, 1979), adquiriendo las principales innovaciones técnicas de la época, sin que por ello abandonasen los procesos artesanales (jamás se llegó a motorizar la actividad). Una creencia muy extendida es la larga tradición alfarera de esta localidad, sin embargo no se encuentran citas a dicha actividad hasta 1863, extinguiéndose la actividad a principio de la década de 1960 (López de los Mozos, 1984). Se han podido catalogar un total de 37 tipologías distintas de piezas, de las que cabe destacar cántaros, botijas y aceiteras. El horno fue derribado al final de la actividad y ha podido reconstruirse virtualmente gracias a las descripciones de familiares directos de los alfareros y de amigos y vecinos de la familia alfarera.

METODOLOGÍA

Como en todo estudio científico se parte de la recopilación de toda la bibliografía existente hasta el momento de la actividad alfarera en Málaga del Fresno. Con estos datos se evitará la duplicación de trabajo y se sentarán las bases del estudio. Se han realizado búsquedas de archivo histórico para localizar el inicio real de la actividad y determinar cuantos alfares hubo y como se distribuyeron en el tiempo.

Este trabajo se ha basado en el inventario realizado por los autores (Rodríguez Pascua *et al.*, 2005) en el que se sistematizó la búsqueda de piezas y la recopilación de testimonios orales de la actividad.

Para la discriminación de piezas de distintos orígenes se ha utilizado la extensa colección de la familia Barrio. Estas piezas se han utilizado como “patrones morfológicos” para desechar piezas procedentes de otros alfares, puesto que hemos considerado segura su procedencia del alfar de Málaga del Fresno. Se han localizado algunas piezas procedentes del alfar de Cogolludo, pero en líneas generales la inmensa mayoría de las piezas censadas en Málaga del Fresno pertenecen al alfar de la familia Barrio.

El siguiente paso fue consultar los fondos museísticos donde apareciesen piezas de esta localidad, habiéndose encontrado el mayor número en el Museo de Guadalajara. Otra importante fuente de datos fue el Museu de Ceràmica Popular de la L’Ametlla de Mar (Tarragona), que está considerado como el museo de cerámica popular más grande de Europa. De este modo completamos el catálogo total de piezas contando con más de 277 ejemplares (Rodríguez Pascua *et al.*, 2005).

Para la descripción de la técnica y reconstrucción virtual del horno recurrimos a los testimonios orales de las personas relacionadas, directa o indirectamente con la actividad. Basándonos esencialmente en los testimonios de la familia Barrio, destacando especialmente la información aportada por

Matías Barrio, hijo de Cesáreo y hermano de Cesáreo y José encargados del torneado de piezas.

Para la reconstrucción del horno se realizaron dibujos in situ mientras se hacían las entrevistas y se modificaban en función de las correcciones indicadas por las personas que vieron en pie el horno. De este modo se ha obtenido un modelo lo más fiel posible a la realidad del desaparecido horno alfarero de Málaga del Fresno. Una vez recopilada la información se pasa a la elaboración de un modelo tridimensional del horno con técnicas infográficas de última generación.

REFERENCIAS HISTORICAS DE LA ALFARERÍA EN MÁLAGA DEL FRESNO

No se han encontrado referencias directas de la actividad alfarera u oficio de alfarero en las Relaciones Topográficas de Felipe II (1578) (García López, 2001 y 2003), pero llama poderosamente la atención que no se cite, cuando se hacen importantes referencias a la producción de vino y los recipientes que las contenían, cántaros y tinajas.

En el Catastro del Marqués de la Ensenada del año 1753 tampoco se encuentra referencia alguna a la actividad alfarera, tan sólo se cita la existencia de un hornero y dos panaderos, actividades diferenciadas.

En los Amillaramientos del año 1863 aparece por primera vez citada la presencia de un tejedor en el Arroyo de las Dueñas, perteneciente a Cándido Rojo y con una producción anual de doce reales.

Posteriormente se han podido encontrar referencias a la alfarería de Málaga del Fresno en diferentes años del Anuario de Oficios (Romero y Cabasa, 1999), en el que aparecen mencionados los siguientes alfareros:

- Andrés Díaz, Anuario de Oficios de 1879.
- Isidro Díaz, Anuario de Oficios de 1901 y 1910.

- Cesáreo Barrio García, Anuario de Oficios de 1901 y 1910.
- Cesáreo Barrio Merino, Anuario de Oficios de 1931.

Andrés Díaz y su hijo, Isidro Díaz, ejercieron la alfarería contemporáneamente con Cesáreo Barrio García, el cual era hijastro del primero. Cesáreo Barrio García no se formó en el oficio con su padrastro, sino que aprendió en el alfar de Juanito en Usanos y regresó a Málaga del Fresno, donde continuó con la actividad. Cesáreo Barrio García tuvo seis hijos, de los cuales tan sólo dos, José y Cesáreo Barrio, aprendieron el oficio, aunque toda la familia estaba implicada en el trabajo de una u otra forma. El resto de sus hijos, Jesús, Gabriel, Julia y Matías colaboraba en las tareas de extracción del barro, preparación del mismo, recogida de leña, venta, etc. La mayoría de las piezas que han llegado a nuestros días y que forman parte de este catálogo fueron elaboradas por la familia Barrio.

LA TÉCNICA

El proceso comenzaba con la recogida del barro, el cual se extraía de los montes cercanos a la localidad, principalmente de los lugares conocidos como El Pobo en la carretera de Malaguilla (al Norte) y Cantalobos en Valdelazarzuela (al Sur). El barro era acarreado en mulas hasta el obrador por los miembros de la familia que no se ponían a la rueda (que así es como llamaban al torno), este era el caso de Matías.

El siguiente paso es la preparación del barro, el cual era tamizado mediante un sistema de colado de tres piletas hasta conseguir un barro fino libre de cantos que producían la rotura de las piezas al cocerlas. El barro de pisaba en el pisadero y se extendía sobre el suelo de baldosas de barro cocido, para que estas “chupasen” parte del agua del barro que después era cortado con una hoz vieja en porciones cilíndricas listas para su uso a la rueda.

La rueda era un torno de tracción de pie y el alfar contaba con tres, a las cuales se sentaban Cesáreo y sus hijos Cesáreo y José. Para levantar las

piezas se servían de escaso instrumental entre los que destacamos la caña y la raedera. La primera era una pieza hecha con una caña cortada a la mitad y la segunda era una pieza de lata o latón doblada para presionar con esta parte el barro.

Las piezas se secaban en baldas de madera y luego se subían a la cámara del obrador para terminar su secado que podía durar hasta 15 días. Antes de cocer las piezas se sacaban al sol para que se templasen y no estallasen dentro del horno. Para el vidriado se preparaba el baño machacando las “piedras” de barniz que llegaban desde Linares y que en algunos casos se iba a comprar a la Puerta de Toledo en Madrid. Para esta molienda utilizaban un mortero de madera de olmo y lo machacaban con una barra de hierro. Ya en tiempos más recientes el barniz venía molido y lo único que había que hacer era diluirlo en agua; las piezas se bañaban por inmersión en el baño y se volvían a cocer para obtener el acabado final de la pieza.

LAS PIEZAS

La actividad alfarera en Málaga del Fresno en la última etapa hasta su desaparición a principios de la década de los años 60´ del siglo XX, fue la de mayor producción de la provincia y llevada a cabo por un único alfar gestionado por la Familia Barrios. Tenía una elevada producción que podía alcanzar los 10.000 cántaros anuales (antes de la Guerra Civil Española), una considerable cifra que le permitía competir con los alfares de la capital.

La elevada producción no iba en detrimento de la calidad de las piezas, como es el caso de los cántaros, de paredes extremadamente finas. Además de la calidad había una importante variedad de piezas, habiéndose identificado y registrado material y bibliográficamente 37 tipos diferentes, de los cuales se han podido documentar 32 (* piezas no localizadas): aceitera, barreño, bebedero, botija, botijos, cangilón*, cántara, cántaro, castañera, cazuela de asar, cazuela de hornilla, cobertera, comedero, cuenco, embudo, encella, fuente*, hucha, jarra, jarrón, ladrillo, medidas de vino*, olla, palmatoria, perico,

plato tortillero, plato escurridor, porta lamparillas, puchero, quesera*, tarro, tarro de ordeño, teja, tiesto, tinaja, tubo*, vinagrera (todas estas piezas pueden consultarse en Rodríguez Pascua et al., 2005).

La extensa producción, tanto en cantidad como en tipologías diferentes (37 tipos distintos de piezas) ha hecho que en este artículo se muestren las más representativas prescindiendo de las de escasa producción o uso no habitual.

Aceiteras y vinagreras

Las aceiteras servían para la conservación del aceite, por lo que tenían vidriado interior y exterior con tonos miel a verdes, y en algunos casos existe una decoración incisa de ondas (Fig. 1). Las vinagreras eran de reducido tamaño y presentan dos morfologías diferentes, una a modo de pequeña jarra y otra con forma de botija (Fig. 2).

Barreños

De forma troncocónica, tenían tamaños muy variables, oscilando entre los 40 y los 30 cm de diámetro superior, y entre 27 y 14 cm de base. Tenían usos muy diversos y solían estar vidriados, aunque también se utilizaban sin vidriar (Fig. 3).

Botellas

Impermeabilizada por completo en su interior y exterior, lo que le hacía ser un buen recipiente para conservar el aguardiente o para calentar la cama al ser llenada con agua caliente (Fig. 4).

Botijas

Su función era tanto el transporte de agua como mantener agua fresca para beber, sobre todo durante la siega. Esta última función requería que la pieza careciese de vidriado interno y externo para permitir rezumar el agua y bajar la temperatura del líquido (Fig. 5).

Botijos

No se ha podido encontrar ninguna pieza del botijo de uso cotidiano. Sin embargo, se ha encontrado una imagen de uno de ellos en una foto de Cesáreo Barrio posando con algunas de sus piezas (Fig. 6). También crearon botijos de “fantasía”.

Cántaros y cántaras

Los cántaros servían para coger agua en la fuente y almacenar agua en las casas (Fig. 7). Las cántaras son de menor tamaño aunque con una boca mayor y se usaban para ir a por leche. Las piezas inventariadas presentan tan sólo vidriado exterior decorativo.

Castañeras

Peculiar pieza, tanto en su uso como en su morfología. Estas piezas carecen de vidriado al no tener ninguna función impermeabilizadora. Es una pieza de fuego, utilizada para asar castañas y/o bellotas en la lumbre (Fig. 8).

Cazuelas

Existen dos tipos. Las de asar son elípticas, con la base convexa hacia arriba para poder meter la pala del horno por debajo. Las de hornilla se utilizaban en la cocina, son redondas con la base cóncava hacia arriba. Ambas presentan vidriado interior.

Coberteras

Utilizada básicamente para tapar los pucheros. Existen dos tipos, el más abundante y sencillo es de forma discoidal plana, y el más escaso es de estructura cupuliforme con vidriado exterior. Los primeros aparecen vidriados y sin vidriar.

Encellas

Servían para hacer requesón. Son de reducidas dimensiones, están completamente vidriadas y tienen perforaciones para permitir la salida del suero de la leche. Es una de las piezas más característica, diferenciándose claramente de otros centros alfareros (Fig. 9).

Jarras

Tiene un asa que sale de la zona más ancha de la panza y termina en ángulo recto en el límite superior del cuello (Fig. 10). Presenta vidriado en su interior y en el exterior, a modo de decoración (“lengua de gato”) (Alonso et al., 1997).

Ollas

Se han podido identificar dos usos ligados a dos morfologías distintas, unas de almacenaje y conserva y otras de fuego. Las primeras eran para guardar en aceite los productos de la matanza y la segunda para preparar guisos abundantes en la lumbre (Fig. 11).

Platos

Dentro de esta tipología se han obtenido dos usos distintos: los platos tortilleros y los escurridores. Los escurridores presentan perforaciones en el centro para permitir el escurrido. Ambos aparecen vidriados en su totalidad.

Pucheros y tarros

Los pucheros son la pieza de fuego por excelencia (Fig. 12). Los tarros tienen panza alta y se utilizan tanto para almacenaje como para el fuego. Ambos están vidriados en el interior y parcialmente en el exterior para su decoración.

Tarros de ordeño

Pieza utilizada para recoger la leche de cabras y ovejas en el ordeño. La pieza es ancha, baja y de fondo plano. Tienen vidriado en su interior y en el

exterior saliendo por el pico a modo de “lengua de gato”, junto con ocasionales marcas incisas ondulantes (Fig. 13).

Tiestos

Esta pieza decorada por una o dos hileras superpuestas de ondas generadas por pellizcos en el borde (ver Fig. 6). La zona decorada abre la pieza en la parte superior y se diferencia de forma clara del cuerpo principal que carece de decoraciones.

DESCRIPCIÓN Y RECONSTRUCCIÓN VIRTUAL DEL DESAPARECIDO HORNO ALFARERO

El desaparecido horno del alfar de Málaga del Fresno era el mayor de la provincia (junto con el también desaparecido de Cogolludo), pudiendo tener una capacidad para unas 4.000 piezas de tamaño medio (Castellote, 1979; Seseña, 1997).

La planta era circular y estaba dividido en dos partes, una superior u *horno* donde se alojaban las piezas para su cocción y otra inferior o *caldera* donde se quemaba el combustible.

El *horno* tenía unos 4 m de diámetro, hecho de adobe y piedra del lugar. La cámara superior del horno, que tenía unos 2,5 metros de altura, terminaba con una bóveda cupuliforme con un orificio central de unos 50 cm de diámetro. Rodeando este orificio central y a modo de corona, existían unos 10 o 12 orificios tubulares que servían de tiro al horno. A esta cámara se accedía a su interior por una pequeña puerta de 1,5 metros de alto que terminaba en arco de medio punto. Ésta se tapaba con adobes y barro para realizar la cocción. La delicada operación de carga del horno se realizaba primero desde dentro del mismo, arrimándole los cacharros terceras personas al alfarero que permanecía en su interior, rodeándose de piezas. Una vez que ya no se podían colocar más piezas desde dentro del horno, la carga se completaba desde la boca de acceso superior, para lo cual el alfarero se tumbaba sobre el horno y

metía desde arriba los cacharros hasta llenarlo. Una vez lleno, el orificio superior se tapaba con cascotes y la puerta de acceso se cerraba con adobes y barro (Fig. 14).

La parte inferior o *caldera* estaba comunicada con el *horno* por una rejilla que formaban 6 arcos de adobe que se cortaban 3 a 3. Este mallado formaba el “culo del *horno*”, sobre el que se colocaban cascotes en los que se apoyaban las piezas para su cocción (Fig. 14). La puerta de la *caldera* estaba a 90° de la del *horno*, la primera estaba a la altura del suelo y la segunda por debajo de éste, por lo que contaba con unos escalones para bajar hasta la boca por donde se metía la leña. El combustible era exclusivamente jara y la cocción duraba unas siete horas. Para controlar la cocción del vidriado, el alfarero metía unas ramitas de jara que al encenderse les permitía ver el color del esmalte y por éste sabían si estaba ya cocido. Para retirar los cacharros del *horno* era preciso esperar que se enfriase, cuestión que podría durar varios días.

Elaboración del modelo virtual del horno

La reconstrucción virtual del horno de Málaga del Fresno, además de gracias a la técnica infográfica de última generación, ha sido gracias a los testimonios orales de las personas que formaron parte directa o indirectamente de la actividad alfarera de este pueblo. Una vez hecha la educación de conocimiento, podemos pasar a la parte técnica, desarrollada en cuatro apartados principales:

1- Modelado de objetos:

Utilizando *Splines*, *Nurbs* y diseño vectorial en 2D generamos los perfiles y demás planos en dos dimensiones. Mediante técnicas de revolución de estos planos o de recorrido de “*paths*” (trayectorias), se va dando volumen a todos los objetos que aparecerán en la escena, como pueden ser las partes del horno una por una, la puerta, escaleras, piezas del interior del horno, y demás objetos. Al realizar este paso, llegamos a obtener una colección de objetos en *Wireframe* (varillas que forman una pieza en 3D).

2- Modelado de la escena:

Con las técnicas utilizadas en el punto anterior, se realiza el *Wireframe* de suelos, cielo, cercados y demás elementos que componen la escena general.

3- Búsqueda y aplicación de materiales:

Teniendo el *Wireframe* de la escena completa, pasamos a buscar los materiales que se aplicarán a los objetos dándoles la textura del material con el que estaban contruidos. Para que un material quede aplicado a un objeto y tenga un cierto realismo, habrá que configurar uno por uno la luminosidad, refracción, sombras que proyecta, si se le aplica volumen al material, etc.

4- Iluminación y cámaras:

Una vez modelado y con apariencia “semi-real”, hay que crear luces que proyecten sombras y por fin den una apariencia realista al global de la escena. En nuestro caso, al ser un horno al aire libre se creó una luz “omnidireccional” para simular el Sol y varias luces tipo *spot* para el efecto del fuego y sombras interiores del horno.

El resultado es una imagen virtual de lo que debió ser el horno alfarero de Málaga del Fresno (Fig. 14). Dicha imagen ha sido contrastada por las personas que hicieron la descripción del horno, dando su validación a dicha reconstrucción.

CONCLUSIONES

La alfarería de Málaga del Fresno fue la de mayor producción de la provincia gracias a la aplicación de técnicas traídas de otros alfares, como el de Usanos. Esta actividad duró escasamente 100 años hasta su extinción en la década de los 60´ del pasado siglo XX. Se inició con la familia Díaz hasta que su hijastro Cesareo Barrio (padre) aprendió el oficio en el alfar de Usanos y lo ejerció de vuelta a Málaga del Fresno, donde convivieron ambos alfareros durante escasos años, hasta que la familia Barrio continuó con el oficio hasta

su finalización. Se han podido encontrar 32 tipos de piezas de las 37 que se llegaron a elaborar, habiéndose perdido estas tipologías. Tan solo se ha podido recuperar la morfología de una pieza perdida, el botijo, gracias a una fotografía de época. Las piezas que necesitaban impermeabilización llevan vidriado. Se ha podido reconstruir virtualmente el horno, que tenía unos 4 m de diámetro, hecho de adobe y piedra del lugar. La cámara superior del horno tenía unos 2,5 metros de altura, terminaba con una bóveda cupuliforme con un orificio central de unos 50 cm de diámetro, rodeado de entre 10 a 12 orificios tubulares para el tiro. La puerta del horno era de 1,5 m de alto terminada en arco de medio punto. La caldera estaba separada del horno por una rejilla de 6 arcos cortados 3 a 3 y tenía una puerta independiente por debajo del nivel del suelo a la que se accedía por unas escaleras.

AGRADECIMIENTOS

Al pueblo de Málaga del Fresno por abrirnos las puertas de sus casas para la recopilación de la información necesaria y muy especialmente a la Familia Barrio. Sirva como homenaje a Matías Barrio recientemente desaparecido y en cuyo testimonio se ha basado gran parte de este trabajo.

A la Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla – La Mancha por la financiación del *Proyecto “Catalogación y difusión de la alfarería de Málaga del Fresno (Guadalajara)”*, mediante la convocatoria de “Ayudas a la Investigación y Difusión del Patrimonio Etnológico de Castilla – La Mancha”.

Al Museo de Guadalajara por la cesión de sus fondos en la catalogación de piezas. Al Museu de Ceràmica Popular de la L’Ametlla de Mar (Tarragona) que también cedió sus fondos.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso, J.A., Castillo, J. y Larriba, L.A. (1997). La alfarería del agua en la tradición de Guadalajara. Catalogo de la exposición. Ed. Ibercaja. 75 págs.

Amillaramientos (1863). Provincia de Guadalajara, distrito municipal de Málaga.

Anuario del Almanaque del Comercio, de la Industria, de la Magistratura y de la Administración o Anuario Almanaque de las 400.000 señas de Madrid, Provincias de Ultramar y los Estados Hispanoamericanos. Bailly-Bailliere. Madrid (1879).

Anuario Almanaque del Comercio, de la Industria, de la Magistratura y de la Administración. Bailly-Bailliere-Riera. Madrid (1901 y 1910).

Anuario General de España Bailly Bailliere, Madrid-Barcelona. Bailly-Bailliere-Riera (1931, 1942 y 1953).

Castellote Herrero, E. (1979 y 1980). La alfarería en la provincia de Guadalajara. Guadalajara : Institución Provincial de Cultura "Marqués de Santillana". 216 pp.

García López, J.C. Relaciones Topográficas de España. Relaciones de pueblos que pertenecen hoy a la provincia de Guadalajara, en: Memorial Histórico Español. Colección de documentos, opúsculos y antigüedades que publica la Real Academia de la Historia, v. XLI y XLII (1903); XLIII (1905) (reedición en CD Rom, Guadalajara 2001 y 2003).

López de los Mozos, J. R. (1984). Guía de la artesanía de Guadalajara. Consejería de Industria y Comercio de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. 126 pp.

Marqués de la Ensenada (1753). Catastro. Libro de Autos Generales, Familias de Legos y Relaciones de Legos. Archivo Histórico Provincial de Guadalajara.

Romero, A. y Cabasa, S (1999). La tinajería tradicional en la cerámica española. Ed. Ceac. Barcelona. 397 págs.

Rodríguez Pascua, M.A., Perucha Atienza, M.A. y Rodríguez Pascua, J. (2005). La alfarería de Málaga del Fresno. Edición en CD Rom. Ed. Junta de Comunidades de Castilla - La Mancha.

Seseña, N. (1997). Cacharrería popular. La alfarería de basto en España. Ed. Alianza Editorial. Madrid. 393 págs.

Pies de figura



Figura 1. Aceitera procedente del alfar de Málaga del Fresno. Fondos del Museo de Guadalajara.



Figura 2. Vinagrera procedente del alfar de Málaga del Fresno. Fondos del Museo de Guadalajara.



Figura 3. Barreño procedente del alfar de Málaga del Fresno. Propiedad de Emiliana Pérez Villarreal (Málaga del Fresno).



Figura 4. Botella procedente del alfar de Málaga del Fresno. Fondos del Museo de Guadalajara.



Figura 5. Botija procedente del alfar de Málaga del Fresno. Fondos del Museo de Guadalajara.



Figura 6. Fotografía de Cesáreo Barrio García el 24 de julio de 1962 a los 85 años de edad, posando con unas macetas y un botijo a la izquierda. Este es el único testimonio gráfico de la morfología de los botijos realizados en Málaga del Fresno.



Figura 7. Cántaro procedente del alfar de Málaga del Fresno. Fondos del Museo de Guadalajara.



Figura 8. Castañera procedente del alfar de Málaga del Fresno. Propiedad de Carmen Pastor Barrio (Málaga del Fresno).

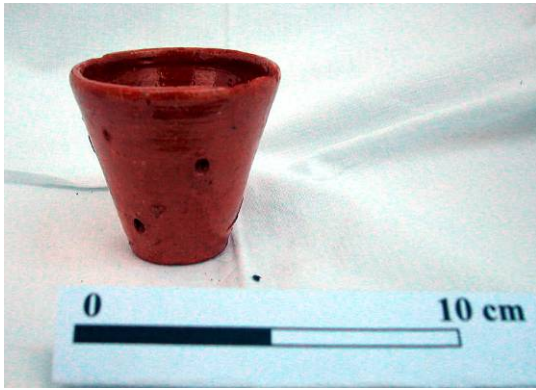


Figura 9. Encella procedente del alfar de Málaga del Fresno. Propiedad de Emiliana Pérez Villarreal (Málaga del Fresno).



Figura 10. Jarra procedente del alfar de Málaga del Fresno. Propiedad de Gloria Barrio (Málaga del Fresno).

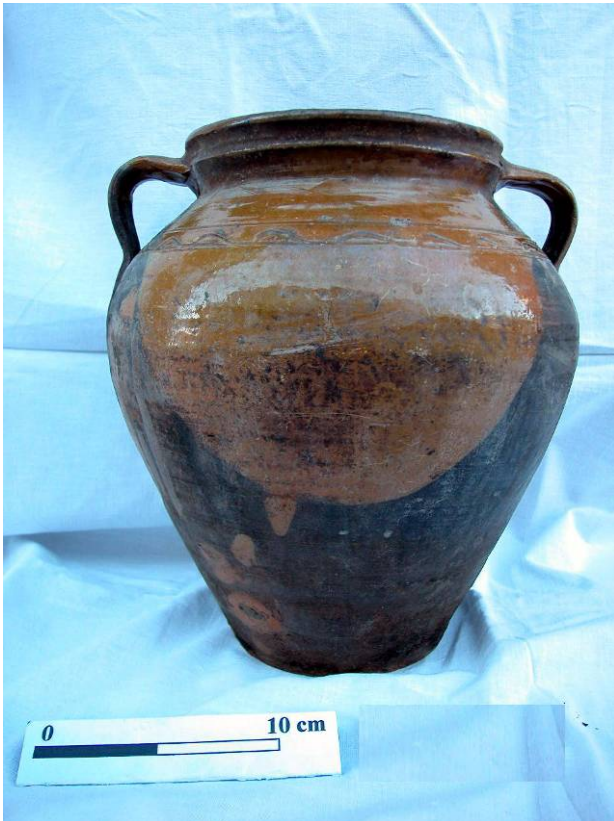


Figura 11. Olla procedente del alfar de Málaga del Fresno. Propiedad de Carmen Pastor Barrio (Málaga del Fresno).



Figura 12. Puchero procedente del alfar de Málaga del Fresno. Fondos del Museo de Guadalajara.



Figura 13. Tarro de ordeño procedente del alfar de Málaga del Fresno. Propiedad de M^a Carmen Merino (Málaga del Fresno).

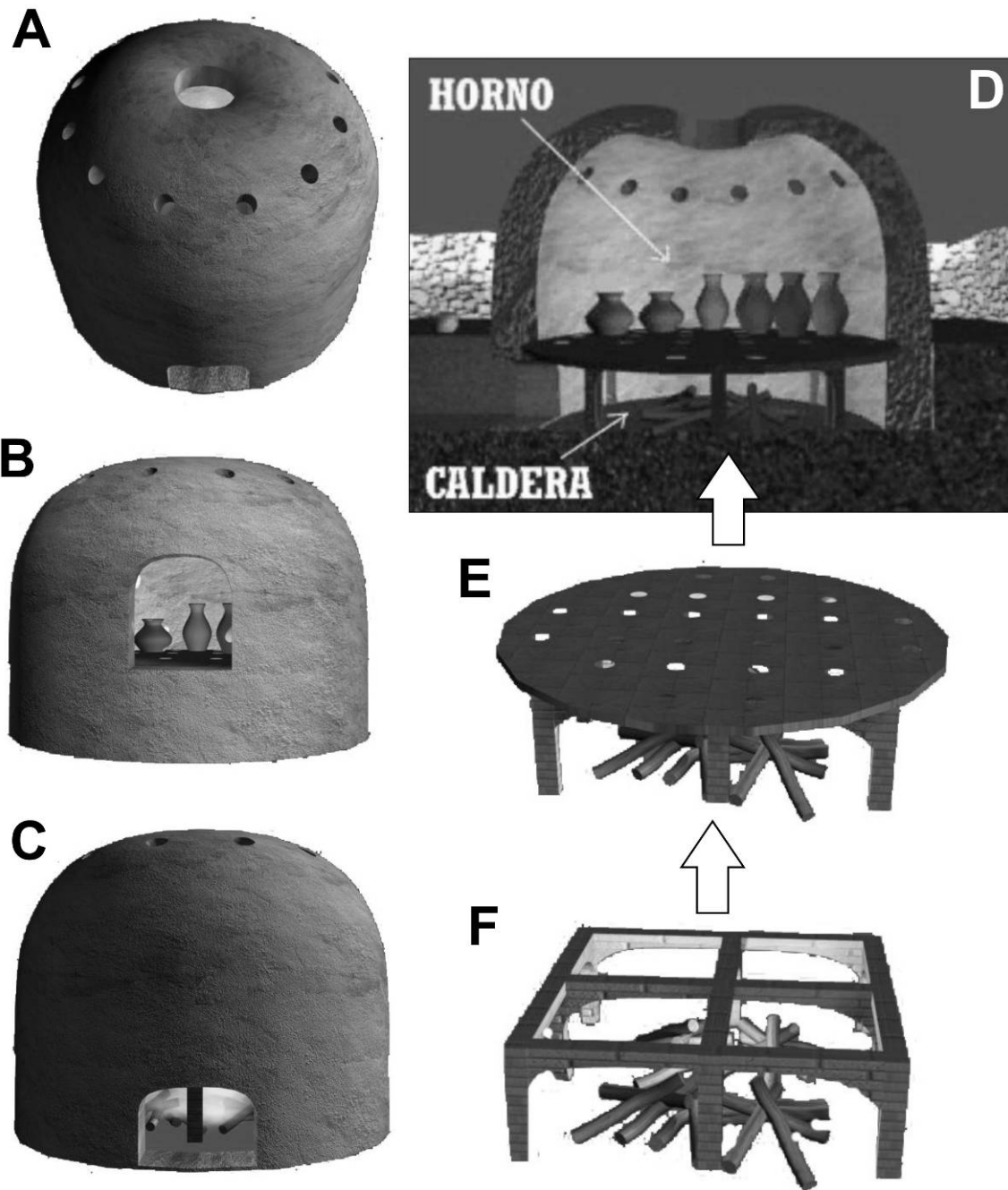


Figura 14. Reconstrucción virtual del horno alfarero de Málaga del Fresno. A) vista cenital del costado de la puerta de entrada a la caldera; B) vista frontal de la puerta de entrada al horno; C) vista frontal de la puerta de entrada a la caldera (situada a 90° de la anterior); D) sección del horno en la que se aprecia la disposición de la rejilla y el “culo del horno”; E) rejilla y “culo del horno” ; F) rejilla de 6 arcos cortados 3 a 3.